

O IS1

CDAHL. Polémica iniciada por Luis González de Alba en torno a la
misoginia de los homosexuales. México, 1981. **Docs.7**

Clave expediente O IS1

Fondo I

Volumen

Año de publicación 1981

Año final 1981

Sección temática 1981

Serie geográfica 1981

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Recortes de diarios

Fuente



FUENTE:	FECHA:	PAG.	OBSERVACION	FOLIO
UU	Mayo 21, 1981	4		



Las preciosas ridículas

Luis González de Alba

Cuando las vanguardias femeninas ya vienen de regreso, otras mujeres apenas van. Como la misoginia dicta que la mujer es tonta, frívola, remolona e histeroide, amplios sectores de homosexuales imitan precisamente la falsa imagen de la *femineidad* más opresora. Promueven así una infame caricatura de la mujer, a la que ridiculizan y vuelven en verdad "ser de cabellos largos e ideas cortas", y la de los mismos homosexuales. Es notorio que, siguiendo estas pautas opresoras, jamás se vistan de mujeres comunes y corrientes, jamás imiten a las feministas, a las antropólogas, a las matemáticas, sino a Sarita Montiel con todo y lentejuelas, plumas y desplantes: lo más estupidizante de la imagen *femenina* (por mucho que adoremos *El último cuplé*).

Que tal le ocurra a algunos hombres homosexuales no es sino muestra de la dominación ideológica que les ha sido impuesta, pero, ¿que le ocurra a las *vanguardias* homosexuales? ¿Que citen éstas a un baile cuyo anuncio podría estar firmado por el más ácido de los antihomosexuales? ¿Que después los asistentes se diviertan con los viejos e insuitantes desfiles de *vestidas*?

El oprimido no es culpable de su opresión, por eso un obrero aislado puede creer que el sistema capitalista es justo y una mujer puede estar convencida de que no posee otro fin en el mundo que tener hijos. De la misma forma, el travestido que sufre las burlas y los golpes del barrio, los insultos callejeros, es un triste ejemplo y una pobre meta. Pero, si de algo sirven las vanguardias, es para develar las múltiples variantes de la opresión, para deslindar el campo; así lo han hecho las feministas al proclamar que la mujer es en primer lugar un ser humano y no muñequita de porcelana; los dirigentes homosexuales en todo el mundo también han comenzado a negar una imagen que es a la vez antifemenina y antigay, la imagen *chicos*

de la banda, irrespetuosa para ambas partes, así, dice *Christopher Street*, quizá la publicación homosexual menos comprometida con el consumismo gay de clase media, en *A Time for Schizophrenia*:

"... encuentra toda la idea del travestismo espantosa, opresiva e insultante para las mujeres en lo que es una barata imitación de ellas —su ropa, sus posturas y gestos, sus patrones vocales, para ya no hablar de su sexualidad y sensibilidad". Y es que han ido al bote de la basura del feminismo a recuperar lo que ellas han arrojado: la pestaña postiza, el maquillaje, los gritos idiotas, el brasier relleno de algodones. Convencidos, en su misoginia, de que las mujeres son las preciosas ridículas, tratan de ser lo primero, preciosas, bajo los moldes más oprobiosos, y sólo consiguen alcanzar lo segundo. Glorifican precisamente los aspectos *femeninos* que las mujeres contemporáneas encuentran más coartantes de su condición humana. Que le ocurra a un individuo es una desgracia, que le ocurra a las vanguardias homosexuales lleva a pensar en lo contradictorio de su actividad, ya que vienen a ser promotores de la misma opresión que con otras acciones combaten.

Sus carteles y concursos —donde el primer lugar debió ser para Miss O'Hinia— hacen pensar que nada ha cambiado, salvo que Xóchitl ya tiene competencia.

También es digna de pensarse la actitud de los grupos de izquierda que por mal entendida solidaridad todo lo toleran y todo lo aceptan. Aterrados ante la sola idea de ser llamados *machos* por las feministas o por los homosexuales, abaten la mirada y callan la boca ante los errores, las torpezas o la simple y llana autocomplacencia. De silencios semejantes, surgidos de la buena voluntad socialista, están empedrados varios caminos que no llevaron a nada bueno.

▼	FUENTE: UU	FECHA: Abril 5, 1981	PAG. 19	OBSERVACION	FOLIO
---	---------------	-------------------------	------------	-------------	-------



De brujas y sus cacerías

Uriel Martínez

Dentro de los rígidos patrones que conforman a nuestra sociedad —esa misma rigidez que la ha hecho perdurable y que le permite seguir sustentando su poder piramidal—, dividida en parcelas o clases sociales, es difícil que un "individuo" pueda sustraerse a los múltiples y numerosísimos roles que, incluso en sueños y fantasías, se nos han impuesto. De aquí que tendamos a olvidar los primeros en cuanto despertamos y que sofoquemos cada uno nuestras fantasías o las mantengamos tan en secreto que al momento de desbordarlas lo hacemos en una especie de refundición de miedo, placer, morbo y angustia.

Deslindar cada gesto y cada acto cotidiano de lo que en sí es un patrón impuesto, un rol, es tan arduo y requiere tal cantidad de lucidez que podemos caer en situaciones abstractas como el encontrar y formular juicios moralistas o señalar fronteras para determinar "lo femenino" y "lo masculino". Por esto cada uno tendemos a "conservar" roles tan opresivos como la permanente sumisión a los padres, los profesores, el jefe —que finalmente son micromodelos del complejo social todo—, y a la conducta que ellos esperan de uno. Roles donde no caben cuestionamientos como en los géneros gramaticales, que finalmente son leyes estrictas que obedecen a un orden social proveniente de modos de producción tiempo ha contruidos. Roles tan naturales y tan arbitrarios como que te llames igual que papá —si eres "hombre"— o que te digan que sacaste los "modos" de tu tía tal. Por esto, dice Cooper, es posible que aun los muertos ejerzan autoridad sobre algunos: "Los muertos que perduran en mí", escribe Borges.

La ascunción consciente o inconsciente de esos roles son formas de un ejercicio político; sólo que si asumes esa conciencia desde tu perspectiva de ser sexualmente "distinto", eres para el orden burgués imperante, peligroso; si a esto se le añade una militancia

permanente afrontando todos los riesgos que ese ejercicio libertario conlleva, es seguro que te ocurra lo que a Pier Paolo Pasolini o a los personajes de *El apando* de José Bevueltas.

Si el rechazo de roles se hace visible socialmente, es natural que el "individuo" sea señalado como "diferente" o "raro" mediante la mecánica de la burla o la falsa compasión: la solterona, el tullido, la lesbiana, el anciano, el ladrón, los locos, etcétera. Disidentes para los que la sociedad ha desarrollado prisiones en las que ejerce control e inculca la mediatización y el conformismo, generalmente de forma violenta. Es claro que cada uno de ellos es marginado por "razones" distintas, ya que la solterona, al rechazar las convenciones tanto sociales como individuales es un ser improductivo, no apto para el consumo ni es mercancía susceptible de trueque.

El rechazo de la norma se vuelve peligroso para los demás porque indica imperfecciones en la maquinaria ideológica que opera esta sociedad vertical. Salirse de ella te vuelve vulnerable al grado de asumir tu diferencia como estigma. Por esto muchos nos volvemos dóciles dentro de los roles y convenciones impuestos o nuestro rechazo es absoluto, contestatario. De aquí que caigamos, fácil y fatalmente, en dos estereotipos en apariencia antagónicos: el del macho con los aires del Indio Fernández, Jorge Rivero o Luis (González de Alba), o en el estereotipo de la *femineidad*: Sara Montiel (por más que abominemos de *El último cuplé*), Irma Serrano o Chavela Vargas. Este maniqueísmo es el código de valores que muchos manejan para regir su vida sexual y pública y aun para pretender su erección en juez y parte (confróntese "Las preciosas ridículas" de L.G. de A. en *unomásuno*, 21-III-1981) no sólo de las "minorías sexuales" sino también de los "grupos de izquierda", artículo en el que convoca a una abierta cacería de brujas de los segundos contra los primeros.

19-5-abril-81

	FUENTE: UU	FECHA: Abril 5, 1981	PAG. 2	OBSERVACION Comunicación y Archivo	FOLIO
--	---------------	-------------------------	-----------	---------------------------------------	-------

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ARCHIVO HISTÓRICO LEGADO
 NANCY CÁRDENAS
 AP. POST. M-7469 C.P. 05002 MEXICO, D.F.
 archives@laneta.spc.org

**Acusan a González de Alba de
 carecer de sentido del humor**

Señor director:

El pasado 21 de marzo apareció en este diario un artículo titulado "Las preciosas ridículas", suscrito por su colaborador Luis González de Alba, respecto al cual le rogamos publique usted las siguientes aclaraciones.

1. - Resulta evidente que el articulista no asistió al evento reseñado (baile del tercer aniversario del FHAR) y fue mal informado respecto a lo que él califica como "concurso" misógino, sin referirse al tono obviamente satírico del mismo.
2. - El artículo reivindica la imagen "viril" del homosexual, pero ésta representa otro más de los roles importados y opresivos.
3. - El FHAR, como grupo revolucionario, considera que frente a los estereotipos de lo "masculino" y lo "femenino" son válidas las respuestas literadoras y conscientemente andróginas (y no misóginas, como equivocadamente ve el articulista) que son las que prevalecen en nuestro grupo y escandalizan a algunas "buenas conciencias" del neoconservadurismo nacional, que ha vuelto a adoptar y radicalizar los patrones de conducta sexual impuestos.

Por último, si descartamos la mala fe de los informadores del señor González de Alba, su tergiversada interpretación es debida a su carencia de sentido del humor.

Gustavo Giles y Jorge Mondragón,
 Frente Homosexual de Acción Revolucionaria.

Santiago

	FUENTE:	FECHA:	PAG.	OBSERVACION	FOLIO
	UU	7-Abril-81	2		


 CENTRO DE DOCUMENTACION Y ARCHIVO HISTORICO LEBAS
 NANCY CARDENAS
 AP. POST. 16745 C.P. 06700 MEXICO, D.F.
 archivos@arheta.spc.org

González de Alba responde a homos antifeministas

Señor director: UU-2 7-3, 1981

- En efecto, hay cosas para las que no tengo ningún sentido del humor, como dice el FHAR en su carta del domingo cinco. Imaginemos que en una fiesta una persona anuncia que va a realizar la imitación de un negro, y en vez de actuar como Luther King hace las payasadas del estereotipo sureño sobre el negro tonto y flojo. De poco serviría referirse a un supuesto "tono obviamente satírico". Estaríamos ante un caso de racismo simple.
- De igual forma, que tampoco es correcto, una agrupación que se dice revolucionaria encuentre "muy divertido" imitar lo peor de la imagen femenina, aunque pueda uno reírse como nos reímos de los chistes antisemitas... hasta que alguien nos muestra el tatuaje de Auschwitz. ¿Por qué no actúan, si de pasar por andróginos se trata, como mujeres inteligentes? Las mujeres más lúcidas que conozco, entre ellas buen número de feministas, me hicieron saber que comparten mi desagrado por esa caricatura de mujer que a los misóginos tanto divierte.
- Por otra parte, también es una caricatura del homosexual. Muchos cómicos han hecho su fama en carpa, cine y televisión con la venta, precisamente, de esa imagen del joto que sirve para tranquilizar a los sólidos matrimonios y que hoy, gran paradoja, se nos quiere hacer pasar por revolucionaria! El premio Bandera Roja sería para Héctor Suárez y su personaje del modisto, y la Banda de Chaquira se la llevaría ese otro "revolucionario inconsciente" que tuvo hasta hace poco el monopolio de los desfiles de ridículas. Ya saben quién.
- Me gustaría saber en qué párrafo, con qué línea, reivindicó "la imagen viril (entrecomillado por ellos) del homosexual". No receto botas ni bigotes; pero me parece una afirmación por lo menos liviana y desinformada pretender que *toda* la imagen de la virilidad sea "otro más de los roles importados y opresivos". Por supuesto que llevar pantalones o faldas es un rol aprendido y para algunos podrá ser opresivo; pero mi crítica no está centrada sobre la pretendida androginia que estos pobres muchachos dicen buscar afanosamente, sino que, *para construir a ese ser andrógino han tomado lo peor y los más opresivo de la imagen femenina: la estúpida.*
- Si para construir al andrógino que desean ser toman precisamente lo que las mujeres ya están rechazando, ¿no es ése un reconocimiento de que *lo femenino* es lo que nos vende la ideología? Si para ser mitad mujeres es preciso ponerse zapatos de plataforma y contonearse, ¿no están reconociendo que *eso*, en toda su baratura, *es ser mujer*?

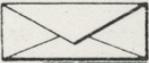
Me parece tan obvia su confusión que resulta irritante en un grupo que ya no es de primerizos.

Luis González de Alba.

P.D. Aunque cada quién es libre de hacerse lo que guste (hay un refrán que expresa esta idea más vívidamente), quizá si mis críticos aceptaran, al menos temporalmente, pasar menos tiempo pegándose las pestañas frente al espejo y emplearan ese tiempo en leer el *Desarrollo de las diferencias sexuales*, de Eleanor Maccoby, o *The red lamp of incest*, de Robin Fox (cómo llegamos a ser lo que somos), podríamos, el año próximo, tener un diálogo menos trivial y más productivo que éste.

Lo aparecido en la página 19 de la misma edición no es posible comentarlo porque ni siquiera entendí: "Roles donde no ca-

FUENTE:	FECHA:	PAG.	OBSERVACION	FOLIO
UU	Abril 12, 1981	2	 <p>NANCY CARDENAS AP. POST. M-7469 C.P. 06002 MEXICO, D.F. ncardenas@stanba.com.mx</p>	



CORRESPONDENCIA

Los travestis, vanguardia del movimiento homosexual

Señor director:

Le envío este escrito para su publicación en la sección *Correspondencia*. Es un punto de vista sobre la homosexualidad, a manera de respuesta de lo escrito por el editorialista Luis González.

¡Qué lata! A algunos homosexuales se nos tacha de ser antihomosexuales y antifeministas. Al paso que vamos, con la formulación de *normas* y *patrones*, deberemos ser antisexuales para evitar cualquier estigma. ¿será apotegma?

Hipótesis criticables:

— Aunque no nos guste, las vanguardias homosexuales son los travestis, los transexuales y derivados. Vanguardia en el sentido militar, donde se producen muertos y lesionados, y no la “vanguardia lúcida” que, curiosamente, siempre está bajo resguardo. Ellas constituyen el límite extremo de la actividad homosexual, detrás del cual se cobijan bonitas, aceptados, casados y demás. Así, el límite *anormal* permite que la cauda de homosexuales transite cómoda, *normalmente*, debido a que ya no son objeto de tantos ataques, punto en el que coinciden las posiciones de la policía y los moralizadores. En el mismo sentido se puede hablar de un feminismo radical, que es objeto de los más enconados ataques y cubre el frente de lúcidas, estúpidas y anexas. Nótese que ya suena bonito defender el feminismo y el homosexualismo, incluso en niveles oficiales, pero claro, hablando del equilibrio que la sociedad demanda. Es cierto, la sociedad en general tiene prototipos de los que se burla: la *jota*, la puta, el indio, el marginado. Los intentos de tantos homosexuales de evitar las burlas no implican necesariamente lucidez, pero sí oportunismo. A propósito, ¿a cuál izquierda se enarbola como *coco* para que tome las debidas precauciones ante los desvíos ideológicos y conductuales? ¿a la izquierda parlamentaria? ¿a la izquierda académica? ¡Dios mío! desde que te mataron, prolifera la construcción de altares y tablas de mandamientos.

— De peinados y pestañas: Igualmente válido o inútil es emplear una hora en ponerse las pestañas que utilizar el tiempo en hacerse estrambóticos peinados mediante el clásico jaloneo de greñas entre locas.

Eduardo Calderón.

PD. Qué tal el postulado antimisógino del momento: ¡No odio a las mujeres, sólo a las estúpidas!

2 / 12 de abril 81

FUENTE:	FECHA:	PAG.	OBSERVACION	FOLIO
UU	14-Abril-1981	2		


CENTRO DE DOCUMENTACION Y ARCHIVO HISTORICO LESBICO
NANCY CARDENAS
AP. POST. M-7459 C.P. 06002 MEXICO, D.F.
archivos@lenets.apc.org

Reiteraciones de González de Alba

Señor director:
Las polémicas sin argumentos no llevan a ningún lado. Resulta gratuito sostener que los travestis y transexuales son las vanguardias homosexuales, dando por toda razón que así es "aunque no nos guste". Tan gratuito como sostener, por la parte contraria, que son contrarrevolucionarios o enfermos o delincuentes.

Uno de los seres políticamente más repulsivos que yo conozca es un homosexual que tenía una columna periodística; también sé de travestis que son *madrinas* y soplonos de la policía. Hay homosexuales luchando en El Salvador o vendiendo seguros porque la elección de una vida sexual, sea cual sea, no trae consigo determinantes ideológicos. Esto me parece una inmensa obligación, pero por lo visto mis lectores la necesitan.

Podríamos concluir que cada quien es libre de elegir lo que guste, sin connotaciones negativas ni positivas. Surge entonces una pregunta (si deseamos complicarnos la vida): el obrero convencido de que la propiedad privada es justa, ¿ejerce su libertad o padece la ideología dominante? Hagámonos la misma pregunta sobre el travesti. El que por su gusto es buey hasta la coyunda *lambe*, dicen por el norte.

Curiosamente, a quienes sostienen la tesis del travestismo revolucionario nunca los he visto vestidos de hawaianas, elemental falta de congruencia con sus ideas.

Por último, señor director, si me repito es porque los lectores lo hacen. ¿Podría usted ser tan gentil de publicar mi carta de martes 7, uña y otra vez, como respuesta a todas las futuras reclamaciones sobre el tema? Como usted ha comprobado, no aportan nada distinto a lo dicho por el FHAR, y a mí me ahorraría mucho tiempo.

Luis González de Alba.

FUENTE:	FECHA:	PAG.	OBSERVACION	FOLIO
UU	Junio - 27 1981	19		

La inmadurez en sus análisis, desventaja para los grupos de liberación homosexual: J. Ramón Enríquez

Aída Reboredo

Mi "presencia es regia, me gusta vestirme muy bien: la ropa muy extravagante, el *glamour*. Creo que la gente como yo es revolucionaria porque se enfrenta a la sociedad. Si quiero salir pintada, con rímel, sombras y una chapa roja en el tobillo, lo hago. Es decirle a la gente: así soy y tienen que aceptarme". Es parte del discurso que un militante del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), sostuvo ayer con la reportera en el local de ese grupo de liberación homosexual.

Antes de transcribir la entrevista realizada con una decena de integrantes del FHAR, anoto algunas consideraciones que José Ramón Enríquez, jefe de redacción de la revista *El Machete* y autor del libro *El homosexual ante la sociedad enferma*, expuso. "Los movimientos de liberación femenina y de liberación homosexual apuntan hacia un mismo objetivo: el derecho al uso del propio cuerpo, el derecho a que el deseo, ya sea heterosexual u homosexual, se exprese sin ninguna cortapisa; derecho que se enfrenta a toda una estructura moral que está en el poder y que tiene todos sus aparatos ideológicos para reprimirlo".

Enríquez subrayó la "tendencia a la esquematización discurso" y enfatizó la "necesaria radicalidad de sus planteamientos, que afecta a la raíz de la definición burguesa de la familia como reproductora de su ideología y de su modo de producción". Esto determina que el movimiento de liberación homosexual "encuentre su espacio dentro de la izquierda".

En el caso de México todos los grupos de liberación homosexual pueden definirse como de extrema izquierda. A esto, Enríquez señaló ventajas y desventajas. Entre las primeras, "el globalizar el concepto de revolución y exigirla en todos los aspectos de la realidad, aun en el ámbito de la conciencia, promoviendo así una lucha ideológica que los dogmas de la izquierda tradicional habían dejado de lado". Entre las desventajas citó "una tendencia a la sectarización y una inmadurez en sus análisis de coyuntura". Como balance de ambas, "desde luego, las ventajas de su análisis de clase superan en mucho a las desventajas que la práctica política irá moderando".

A continuación se transcribe parte de la entrevista sostenida con el grupo FHAR. Las preguntas formuladas se eliminaron por razones de espacio.

Oscar (profesor de primaria, casado, con dos hijos, 29 años). — "El homosexual del FHAR, por lo general, no se siente mujer. Utilizamos términos femeninos para hablar de nosotros y entre nosotros, con el propósito de revertir el lenguaje: queremos ser subversivos. Convertir todos los objetos gramaticales en femeninos crea un lenguaje surrealista que es revolucionario".

Francisco Javier (estudiante de CCH, hijo de un oficial de la DGPT, 19 años). — "EL FHAR lucha por desmitificar al joto y dar otra imagen de la sexualidad humana. Nuestro trabajo está dirigido al gueto de la Zona Rosa y al homosexual *closet*, que tiene miedo a los mitos. El miedo del homosexual no es gratis: hay toda una historia de represión patriarcal que obliga al miedo. Ahora nos toleran, sí, pero la tolerancia es sólo una forma solapada de la represión. Liberar el cuerpo cae en los estereotipos, pero es necesario castrar al *buga* y a la mujer hembra. El joto sin conciencia es subversivo, pero ahí se queda, no es revolucionario".

Héctor (mensajero, *travestí* de Ciudad Nezahualcóyotl, 17 años). — "El *travestí* niega la imagen de la mujer objeto. Me compré unas zapatillas con las que puedo caminar a gusto y me sirven de instrumento de ataque: ajustadas, tacón alto, puedo dar un chingadazo".

Francisco Javier. — "Yo más bien creo que el *travestí* reivindica la imagen de la mujer objeto: sigue pautas de moda y se convierte en un estereotipo consumista. Pero el FHAR reivindica a la vestida en sus *rollos* de vestirse de, porque es un elemento subversivo".

Rafael (estudiante de biología, originario de Chiapas, 23 años). — "Yo siento que me he liberado de *roles*. Tengo inclinaciones hacia los hombres, pero puedo tener contactos con mujeres. No me interesa representar a un *machín* ni a una mujer; quiero ser andrógino, ese es el futuro de la humanidad".

Héctor. — "Me siento una persona libre. No voy a dejar que me repriman por el simple hecho de usar mi cuerpo como a mí me plazca".

Rafael. — "Yo acepto que tengo muchos problemas. El primero es tener tipo masculino. Los compañeros del FHAR me mostraron que yo no había liberado mi cuerpo: mi comportamiento masculino es la interiorización de la represión".

En relación a la represión sufrida por algunos miembros del FHAR durante los preparativos de la tercera Marcha del Orgullo Homosexual que saldrá del monumento a los Niños Héroes hoy a las 16 horas, se recogieron estas anécdotas:

Francisco Javier. — "El domingo, Estela (una lesbiana) y yo, salimos a pintar bardas cerca del metro Chabacano; una persona nos tiró la cubeta de pintura cuando pusimos la palabra *lesbiana*. En Chapultepec pintamos: 'En una sociedad de muerte el placer es revolucionario' y llegó el PMT con papeles para su gran festival: nos cubrieron la barda, es la policía moral de la izquierda".

Jorge (empleado de limpieza, 24 años). — "El jueves me detuvieron los *tiras* en la calzada de Tlalpan por andar pintando. Sabemos que no es legal la detención y le dijimos al juez de la decimosegunda Delegación que hay libertad de pintar ahí porque son muros del DIF. Dijo que los homosexuales no tienen libertad de expresión, que los derechos son para los ciudadanos, no para los *jotos*".

